

realización de acciones armadas propagandísticas de represalia, de financiación económica y apoyo a las luchas obreras, es una tarea que concierne de manera precisa a las organizaciones revolucionarias. A partir de un momento dado de radicalización de las luchas, en que enfrentamientos sangrientos son inevitables, tratar de posponer la asunción de esas tareas al momento en que amplios sectores de masas estén dispuestos por sí mismos a empuñar las armas, es una ilusa concesión a la espontaneidad. Al revés: Es precisamente la asunción de sus responsabilidades en este terreno por parte de la organización revolucionaria lo que posibilitará en su día el heroísmo masivo de miles y miles de obreros dispuestos a morir con las armas en la mano por la emancipación de su clase.

Pero, evidentemente, esto sólo se producirá a condición de que los revolucionarios sean capaces, mediante el conjunto de su actividad propagandística, agitativa y organizadora, de ligar esas acciones con las preocupaciones cotidianas del movimiento. Es decir: Con la condición de que esas acciones ejemplares-

LOS  
ESTALINISTAS  
DEFINEN  
SU  
CAMPO

dictatorial, durante mucho tiempo larvada, está abierta después de la muerte del Almirante Carrero Blanco. Los acontecimientos han seguido un curso diferente del que todos podían imaginar: No es el general Franco el que desaparece, sino el que estaba destinado a garantizar la sucesión en la continuidad. La mano que lo ha decidido así no es todavía conocida; en cualquier caso, es la mano de profesionales experimentados y poderosamente cubiertos; no parece que sea la de los "amateurs" que, de manera irresponsable, reivindican la paternidad del atentado, ayudando así a encubrir a los auténticos autores de éste...

Así pues, para la dirección del PCE, sólo la extrema derecha, o elementos manipulados por algún sector del régimen, podían haber realizado el atentado contra Carrero. Lo cual, para empezar, es ya todo un juicio indirecto sobre la acción y sobre ETA(V). Un juicio basado en la lógica policiaca de los estalinistas. Hay toda una larga tradición en este sentido. El ejemplo más escandaloso en los últimos años, es, quizás, el del PC chileno que, tras el asalto al Cuartel Moncada, el 26 de Julio de 1953, por Fidel Castro y sus compañeros, declaraba que se trataba sin duda de una "provocación de Batista para endurecer su régimen" (!). En esta ocasión como en tantas otras, los estalinistas españoles, rivalizan en lógica policiaca con los ideólogos burgueses y acreditan la versión adelantada por los sectores más reaccionarios de la opinión burguesa, alineando su opinión junto a la del ultra retrogrado PNV (en declaración de Leizaola) o del periódico derechista francés "Le Figaro", el cual, sin miedo al ridículo, escribe que "el estado mayor de ETA está lleno de miembros de los Servicios Secretos de la Policía", los cuales, según su versión abrían cerrado los ojos ante la acción que se preparaba (!!).

se inscriban en el marco más amplio del conjunto de tareas tendentes a elevar el nivel de conciencia de los oprimidos así como su nivel de organización en la vía de la preparación de los enfrentamientos decisivos que habrán de producirse con el estallido de la crisis revolucionaria.

Es en este marco concreto de crítica su desprecio de la necesidad de enfocar sus acciones no sólo hacia la consecución de éxitos espectaculares, sino hacia la educación de las masas en la necesidad de la violencia revolucionaria, donde se centra nuestra divergencia con la orientación militarista que encarnan los compañeros de ETA(V).

J. Gainza

(1) Resulta significativo que el nombramiento de Arias haya sido iniciativa directa de Franco, imponiendo su candidato al "Consejo del Reino", según ha revelado Emilio Romero en "Pueblo" (añadiendo con celtibérico cinismo, que "a la democracia hay que ayudarla" (!).

En una declaración del Pleno del Comité Ejecutivo del PCE fechada el 21 de Diciembre y aparecida el día siguiente en "L'Humanité", órgano del PC francés, los estalinistas españoles definían su posición ante la ejecución de Carrero realizada por ETA(V):

"La crisis del régimen

Pero no se trata sólo de lógica policiaca o de un simple patinazo (tan notable, en todo caso, que los militantes del PCE no se han atrevido a difundir la declaración de su Comité Ejecutivo, limitándose a afirmar que "la cosa no está clara"). Pues, en realidad, la indignante toma de postura del PCE es la consecuencia más o menos lógica del análisis que hacen los reformistas de las contradicciones entre las distintas fracciones del régimen. ¿Acaso las contradicciones entre la "ultra derecha" y hombres como Carrero han podido llegar hasta el extremo de provocar un enfrentamiento directo a partir del nuevo gobierno de Junio del 73? ¿Qué sector del régimen podía proyectar este tipo de acción que, objetivamente, como el mismo PCE reconoce, ha abierto la crisis de la dictadura? Sólo una visión totalmente subjetivista de las tensiones entre extrema derecha, hombres duros del régimen como Carrero y "centristas" podían apoyar semejante tesis típicamente estalinista: Así, según su versión, unos "amateurs" han reivindicado el atentado para "encubrir" a un determinado sector del régimen, autor del mismo. Pensar que hoy las tensiones entre los sectores del régimen llegan hasta el punto de hacer posible una eliminación física del candidato a sub.bonaparte, significa olvidar la conciencia de la burguesía en su conjunto de la necesidad de evitar toda iniciativa que contribuya al debilitamiento de la dictadura y, por tanto, impida el mantenimiento de un frente solidario entre todas las fracciones contra el movimiento de masas.

Acusando a ETA(V) de hacer el juego a fracciones de la burguesía, la toma de postura del PCE significa, al mismo tiempo, negarse a asumir la defensa de estos revolucionarios vascos frente a la histórica campaña de represión -que incluirá sin duda demandas de extradición- desatada por la dictadura con el apoyo de toda la prensa del régimen que reclama a gritos un "castigo ejemplar". Una dimisión por parte del PCE de sus responsabilidades en este sentido -para no deteriorar con "ayudas al terrorismo" la imagen de marca que pretende acreditar ante sus hepotéticos interlocutores de la burguesía- constituiría una monstruosa traición al movimiento obrero y popular.

-----oOo-----

Pero la declaración del PCE no se limita a la denuncia irresponsable de ETA(V), sino que, cara a esos interlocutores, plantea una vez más, la voluntad colaboracionista del reformismo con la burguesía española. Así afirman:

"Pero todos debemos ser conscientes de la opción que hoy se abre imperiosamente para España. O bien se obtiene un diálogo, una convergencia de todas las fuerzas interesadas en el paso de la Dictadura a la Democracia, y superando el espíritu de la guerra civil pasada y creando un nuevo clima de entendimiento cívico que acerque España a Europa y al mundo de hoy; o bien España seguirá, durante mucho tiempo aún, sometida a los golpes de la violencia; pues, en efecto, a la represión y al endurecimiento del poder determinado por su aislamiento frente a la realidad social, por su atracción en querer considerar al país como el dominio exclusivo de una minoría privilegiada, a todo esto responderá cada vez con más energía la lucha, incluida la violencia, de las fuerzas populares a las que no se les deja ningún otro medio para manifestarse y defenderse. Esta segunda opción puede parecer preferible a una burocracia policial y corrompida que ha nacido a la sombra de la dictadura, a los nostálgicos de la guerra civil y del terror negro. Pero todos los ciudadanos conscientes, sea cual sea la clase a la que pertenezcan, todas las instituciones de cualquier tipo que consideren que el compromiso con la sociedad va más allá del interés coyuntural de un régimen político, deben hacer lo posible y lo imposible para evitar esta segunda opción..."

De nuevo, pues, el PCE se presenta como candidato a asegurar una transición pacífica de la dictadura a la democracia, tratando de "demostrar" a la burguesía que la clase obrera sólo utilizará la violencia como último recurso frente a una burocracia "policial y corrompida" que no sirve al "interés nacional". Pero esta persistencia en sus deseos colaboracionistas no hacen sino entrar en contradicción con la realidad de la lucha de clases: Como ha demostrado la reacción de la burguesía ante la ejecución de Carrero, como lo revela el endurecimiento de la patronal en su política ante las movilizaciones obreras, no existe un interés nacional por encima de los intereses de clase que hiciese posible una pretendida alianza con la burguesía para "aislar" a la dictadura. El apoyo que sigue recibiendo ésta por parte de la gran burguesía y del ejército, la voluntad que manifiesta de asegurar la transición hacia un franquismo sin Franco, como única solución para mantener la defensa de sus intereses de clase mientras dure el ascenso del movimiento de masas, no hacen sino convencer a sectores cada vez más importantes de

éstas, de la necesidad de la violencia organizada de la clase obrera y el pueblo, como único medio de derrocar a la dictadura.

Y de nada sirven las "amenazas" del PCE en el caso de que no triunfara la "primera opción". Así, al final de su declaración, dice: "Si este camino se cierra, tomaremos sin vacilaciones la cabeza de la lucha de las fuerzas populares, en el terreno que la obstinación del adversario nos impondría, hasta la victoria de la libertad y del socialismo, por largo y duro que pueda ser este camino". En realidad, estas "amenazas" de la dirección carrillista son tan viejas como el reformismo de la socialdemocracia. A esta demagogia de los defensores de la "vía pacífica al socialismo", ya Trotsky respondía en "¿A dónde va Inglaterra": "Las promesas heroicas de una resistencia feroz, si los conservadores se atrevieran, etc., no valen nada. No se puede adormecer todos los días a las masas con el verbalismo de la transición pacífica, indolora, legal, parlamentaria, democrática, al socialismo y luego llamarlas, al primer tropiezo serio, a la resistencia armada. Es la mejor manera de facilitar a la reacción la derrota del proletariado. Para mostrarse capaz de una resistencia revolucionaria, las masas deben prepararse materialmente, así como en el terreno de las ideas y de la organización. Han de comprender la inevitabilidad de la agravación de la lucha de clases y de su transformación en guerra civil en una fase determinada".

-----eOo-----

Así pues, renunciando a asumir la defensa de la ejecución de Carrero como una acción que ha acelerado los ritmos de agravación de la crisis de la dictadura, atribuyendosela a sectores del régimen y reafirmando su vocación legalista y pacifista, los reformistas del PCE no hacen sino impedir que la vanguardia aproveche el debilitamiento producido en las filas de la burguesía para impulsar un avance del movimiento de masas, hacia el enfrentamiento decisivo, con las fuerzas del régimen.

A. Beltrán

---

LA DECLARACION DE ETA (V)

---

Nota de la redacción: Dada la escasa difusión que, especialmente fuera de Euskadi, ha tenido la declaración de ETA(V) responsabilizándose, 12 horas después del atentado, de la ejecución de Carrero, la reproducimos a continuación íntegramente pese a no compartir el conjunto de su contenido, como puede deducirse de los demás artículos de este Combate.

"La organización revolucionaria socialista vasca de Liberación Nacional ETA, asume la responsabilidad del atentado que ha causado la muerte de Luis Carrero Blanco, presidente del actual gobierno español.

A lo largo de la lucha en Euskadi Sur y en todo el resto del Estado español, la represión ha demostrado claramente su carácter fascista, deteniendo, encarcelando, torturando y asesinando a los que combaten por la liberación de su pueblo. En muy poco tiempo, las fuerzas fascistas criminales al servicio de la gran burguesía española, han asesinado a nueve de nuestros camaradas: Txabi, Txapela, Senki, Mikelon, Ibarra, Txikia, Jon, Beltza y Josu, y otros militantes obreros, por el sólo hecho de que defendían sus derechos más elementales. La operación que ETA ha realizado contra el aparato de poder de la oligarquía española, en la persona de Luis Carrero Blanco, debe interpretarse como una justa respuesta revolucionaria de la clase obrera y de todo nuestro pueblo vasco a la muerte de nuestros nueve camaradas de ETA y a la de todos los que han contribuido y contribuyen a la venida de una humanidad definitivamente liberada de toda explotación y toda opresión. Luis Carrero Blanco, un hombre "duro", violento en sus actitudes represivas, era la pieza clave para garantizar la estabilidad y la continuidad del sistema franquista. Es indudable que sin él, se avivarán peligrosamente las tensiones en el seno del poder (Opus Dei, Falange).

Consideramos que nuestra acción contra el Presidente del Gobierno español, significará, sin duda, un progreso fundamental en la lucha contra la opresión nacional, por el socialismo en Euskadi, y por la libertad de todos los oprimidos en el Estado español.